

Pedro Ibáñez / Presidente de Ikaslan Araba
y director de Mendizabala

“En la FP llevamos tiempo preparándonos para afrontar este reto 4.0”

Ikaslan Araba es la red que aglutina a doce centros públicos de Formación Profesional de Álava. En la actualidad cuenta con 4.000 alumnos en formación inicial y 2.500 en formación para el empleo

Si el sector formativo es capaz de preparar un escenario, que por otra parte está a la vuelta de la esquina, en 2020 nos encontraremos impartiendo nuevos ciclos formativos y con una actualización de los contenidos que se imparten actualmente.

El papel del profesor también será diferente, de hecho, ya está cambiando con la aplicación de metodologías que potencian el aprendizaje convirtiéndolo no sólo en transmisor de conocimientos, sino en facilitador de los recursos necesarios para el mismo. Y la tercera pata de ese nuevo escenario, será la actualización de los equipamientos, en muchos casos punteros, con los que Gobierno Vasco y en nuestro caso DFA ya está dotando a los centros.

La industria conectada 4.0 ya está aquí, es imparable y no hay marcha atrás. Quien se resista al cambio estará fuera del mercado. La industria 4.0 representa un cambio cultural de gran envergadura, una nueva revolución que va a influir en todos los ámbitos de la vida: en la manera de producir, de distribuir, de vender, de comprar... Igual que la máquina de vapor impulsó cambios determinantes en la sociedad de la época, la digitalización o el internet industrial de las cosas está revolucionando nuestras vidas. El guión no está escrito, pero la industria 4.0 nos va trazando el camino.

Según un estudio de la OCDE, The Risk of Automation for Jobs in OECD Countries, Austria, Alemania y España son, por este orden, los tres países de los 21 miembros de dicha organización que más se verán afectados por la cuarta revolución industrial.

Transmitir a los profesionales el futuro

Una revolución que afecta a la industria y a la forma de hacer, afecta a la formación profesional de forma directa y por partida doble. Por un lado, debe ser partícipe de ese cambio cultural y, además, debe ser capaz de transmitir a los profesionales del futuro esa cultura.

En la FP llevamos tiempo preparándonos para afrontar este reto, participando en foros, haciendo diagnósticos en empresas, etc... La FP dual facilita la implantación de la industria 4.0, pero se puede implementar sin necesidad de la FP dual. La FP dual tiene otros objetivos como mejorar la formación del alumno y la adaptación a la empresa, dar respuesta al relevo generacional o facilitar a las empresas la selección de su personal.

Aunque los resultados están siendo muy positivos, la fp dual todavía tiene aspectos pendientes, como que llegue a las familias profesionales a las que todavía no ha llegado. Es necesaria una mayor implicación de la empresa, una participación más directa incluso en el diseño curricular y una normativa reguladora que aborde cuestiones como una formación



específica para los instructores en las empresas.

Afectará a todos los sectores

En lo que respecta a los ámbitos formativos que sostendrán este 4.0, el sector automovilístico y el de alta tecnología son los dos primeros que se han adaptado a este nuevo escenario de forma específica, pero la digitalización afectará a todos los ciclos de manera transversal, incluso en los que parecen ahora más alejados. Es posible que en un futuro próximo, vayamos a una peluquería y podamos ver nuestra imagen en un espejo con diferentes looks. La denominada visión artificial nos ayudará a elegir la imagen que deseamos.

En cuanto a los riesgos, todos los expertos coinciden en que no tendrán cabida en las nuevas empresas los trabajadores con bajo nivel de formación, o con poca capacidad de adaptación. Surgirán numerosas profesiones y ocupaciones, asociadas a las nuevas tecnologías. Se dice que un 75% de los oficios y las profesiones futuras aún no existen y estarán relacionadas con los sistemas informáticos, la gestión de datos y la seguridad informática.

En cuanto a las instituciones, el compromiso y la implicación por parte de Gobierno Vasco, la Diputación Foral de Álava y los ayuntamientos están siendo altos y se traducen en programas, proyectos e inversiones que atienden al nuevo paradigma de la industria 4.0.